



LA DAMA DE AKETEGI: CUANDO REALIDAD Y LEYENDA SE AUNAN EN SU MORADA

Juan M.^a Ansa

"EN esos melancólicos atardeceres de otoño, en que los rayos de sol atraviesan débiles las sutiles cortinas de lluvia o niebla inundando de rutilantes destellos la montaña, puede vérsela sentada a la entrada de la cueva peinándose plácidamente

su larga y negra cabellera, con magníficos peines de oro... Dicen que es muy bella, razón demás para que sea peligrosa. Numerosos pastores, cautivados por sus encantos, fueron atraídos hasta perderse definitivamente en las profundidades de las cavernas".

Perfil de la sierra de Aizkorri mostrándonos su vertiginosa cara NE.

Sobre el origen de las leyendas

Las cavernas, como algo innato a su propia identidad, han irradiado desde siempre un halo de misterio, ejerciendo en los moradores de sus contornos una sensación que no sabríamos concretar. Tal vez curiosidad... respeto... miedo... e incluso una mezcla en la que se aunan todos ellos. Fruto de estos sentimientos, la mente popular, ávida

en impregnar de historias los parajes más insólitos, fue creando toda clase de seres sobrenaturales y mitológicos, que sembraron de leyendas y tradiciones su entorno.

Es probable que en el fondo no sean más que habladurías. A lo sumo podrían definirse como meras creencias unidas a la superstición y falta de conocimientos de nuestros antepasados, que con el devenir de los tiempos han ido tomando forma real. Pero a pesar de ello no podemos olvidar que en la mayoría de las ocasiones estas leyendas fueron surgiendo de la imaginación de los pastores, forjadas en su solitaria vida, al contacto únicamente con el medio y la naturaleza. Hoy día todavía, los más

ancianos hablan de gentiles, lamias o de Mari con total naturalidad. "Los conocen desde niños. Allí estaban cuando pastoreaban sus abuelos y padres de los que recibieron los conjuros para ahuyentarlos".

Las nieblas de Aketegi

Estos pensamientos nos llevan sin querer muchos años atrás, allá cuando en la niñez alcanzábamos por primera vez la cumbre de Aizkorri. El guía, un vetusto montañero, requirió nuestra atención señalándonos la cima de Aketegi, el rey de la sierra. Aunque el día era excelente y la



A Mari puede vérsela sentada a la entrada de la cueva, con su larga y negra cabellera. Dicen que es muy bella, razón demás para que sea peligrosa.

A la búsqueda de la cueva

Ha transcurrido ya un cuarto de siglo desde aquella primera experiencia, y nos hallamos de nuevo celebrando la efemérides en las cumbres de Aizkorri. Por aquello de darle un carácter especial a la jornada trataremos de localizar el propio emplazamiento de la cueva y, si es posible, penetrar en ella para desvelar sus secretos. Mientras caminamos sobre la cresta saltando entre el tortuoso roquedo, nos detenemos frecuentemente oteando los diversos parajes de la sierra. Por un lado, un sinfín de majadas pastorales salpican los verdes pastizales de Oltza y Urbia, a la vez que en la vertiente opuesta sus abruptas pendientes caen vertiginosas sobre el valle formado por las incipientes aguas del Oria. Sólo en la lejanía, la calima no nos permite apreciar con la deseada nitidez el amplio panorama que podemos gozar desde el techo de Gipuzkoa. Un rápido descenso y el posterior flanqueo de la pared, nos sitúan ante la legendaria gruta, que a duras penas se sostiene entre sus escarpados contrafuertes. Todo está en silencio, la calma parece adueñarse del lugar. ¿Estará Mari en su morada?

Los poderes de Mari

Si hacemos caso a la tradición, nada parece indicar que así sea. Del interior de la cueva no emana humo alguno que delate su presencia y además hoy la climatología es bonancible. No podemos olvidar que Mari, nuestro numen o genio fantástico, habita la cueva, desde tiempo inmemorial, aunque no de continuo. Alternando de lugar, intercala prolongadas estancias en otras cuevas u oquedades abiertas en cum-

bres tan conocidas como Anboto, Murumendi, Larrunarri o Putzerri. Según sea su estado de ánimo, su relación con Sugaar o Maju (apelativo con el que es conocido su cónyuge), o simplemente la propia climatología, elige su morada mostrando comportamientos muy diferentes en cada lugar. Por desgracia para los habitantes de las cercanías, a Aketegi regresa habitualmente en los días de mal tiempo para ejercer sus dotes de bruja maléfica. Haciendo uso de sus endiablados poderes sobrenaturales se dedica a devastar las cosechas de los valles próximos "enviándoles pedrisco y desencadenando furiosas tormentas acompañadas de rayos y truenos". No es de extrañar pues que la llegada del mundo cristiano trajera consigo la creación de ritos destinados a contrarrestar tales poderes, haciendo ahuyentar los malos espíritus. Todavía en la actualidad se asciende anualmente a la cumbre de Aizkorri para realizar la bendición de los campos, acción destinada a preservar de toda calamidad las tierras de los contornos.

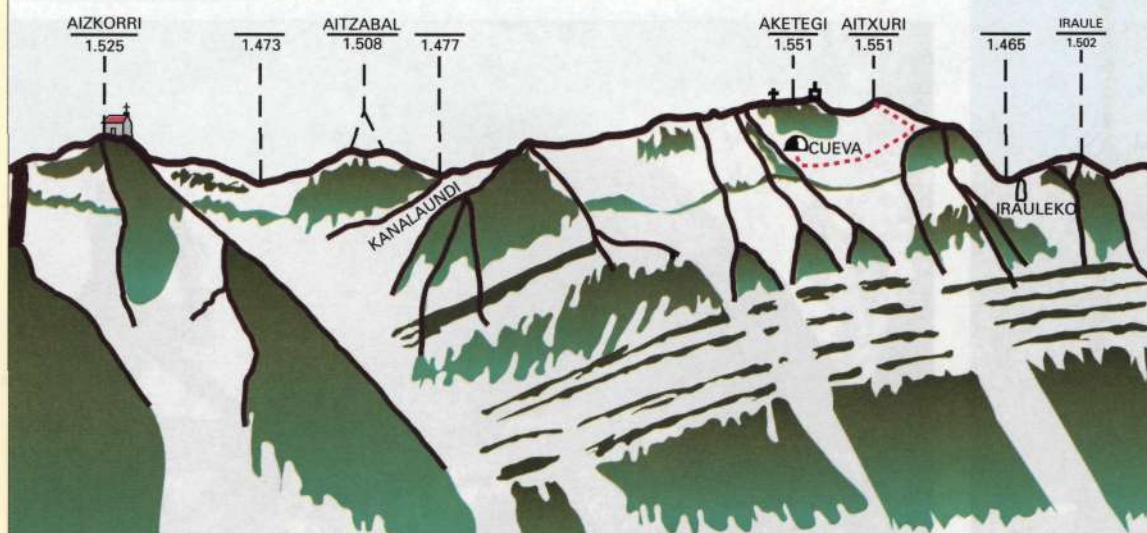
A la vez que ultimamos los preparativos para adentrarnos en la cueva recordamos que Mari gusta de transformarse, utilizando una doble imagen. En el exterior, representando su condición humana, adquiere el cuerpo de una hermosa mujer, mientras en las profundidades de las cavernas, toma en la mayoría de las ocasiones la forma de algún maligno animal. Para ambas situaciones la tradición, fiel a su sabiduría, nos ha legado los oportunos conjuros, pues en el primero de los casos será suficiente con repetir tres veces la señal de la cruz para que, aterrada, huya al momento. Para el segundo supuesto, es preciso tomar la precaución de bendecir las velas antes de entrar en la gruta, pues de lo contrario la Dama podría acudir en forma de cuervo y dejarnos a oscuras con su aleteo.

mañana diáfana, nos hizo notar un casquete de blanquecinas nieblas que, casi imperceptibles, se aferraban obstinadamente a la propia cima. Queriendo darnos la explicación de su origen llegó a afirmar con total rotundidad:

"Ese es el humo que proviene de la cueva de Aketegi. En su interior, con el horno encendido, la Dama estará haciendo el pan".

Este comentario, aunque no llegó a convencernos en exceso, nos transportaba a un mundo irreal, un tanto extraño, que ejercía cierta fascinación, llegando en nuestro caso a mantener latente a través de los años la llama de la curiosidad.

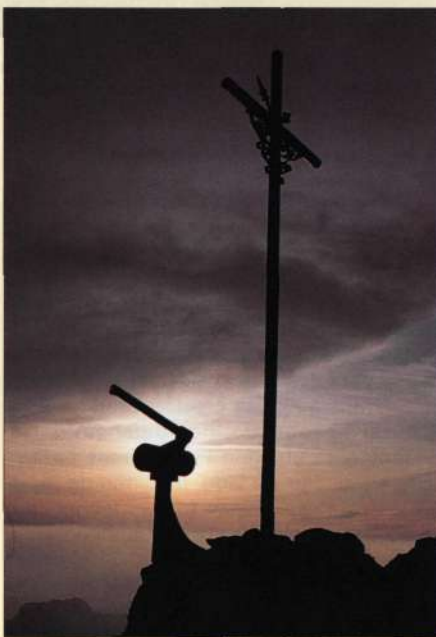
CARA NE. DE LA SIERRA DE AIZKORRI

**Profanando su morada**

Es el momento de penetrar en la cueva y una sensación de inseguridad invade nuestra mente. A medida que nos acercamos al orificio de entrada presentimos la inquietud de franquear un pasaje secreto, de dar un paso prohibido profanando la morada de Mari. De no ser por la fuerte atracción que ejerce lo desconocido y su incontrolable invitación al misterio, habríamos vuelto sobre nuestros pasos pero ... ya es tarde. Salvada la estrechez inicial, la cavidad va tornándose espaciosa formando una amplia galería, cuya techumbre se convierte ocasionalmente en una gran bóveda. De ella, penden suspendidas, sin orden alguno, numerosas concreciones cristalinas que, reflejadas por la luz de las velas, asemejan brillantes piedras de incalculable valor.

Su interior deja traslucir un ambiente de humedad creando una atmósfera pesada, en la que el sepulcral silencio se ve roto en ocasiones por el intermitente sonido, más bien chapoteo, de alguna gota que irrumpe bruscamente sobre los diminutos hoyuelos formados con el paso del tiempo. En el embarrado suelo tratamos de adivinar los restos de algún pie pequeño o las huellas en forma de garra de buitre que al parecer son atribuidas a Mari, pero la tarea resulta dificultosa.

Entretenidos en estos menesteres nos vamos acercando a un intrincado lugar formado por grandes bloques de piedra cuyas siluetas, débilmente iluminadas por nuestra tenue luz, van tomando formas reconocibles. Allí están, a un lado el ennegrecido horno que la Dama utiliza para cocer el pan, más al fondo los armarios y la cama de oro sobre la que descansa tras sus habituales correrías. El brillo que desprenden a su alrededor suscita en nosotros por un momento el deseo de apoderarnos de alguna parte de sus riquezas. Al fin y al cabo podríamos llevarnos una pequeña cantidad de metal precioso sin que ella lo advirtiera. La tentación sin embargo se ve vencida de nuevo por la fuerza de la leyenda. Según ésta, la rapa



no escaparía a su triste destino, ya que el botín, una vez conducido al exterior, se convertiría al momento en simples trozos de madera carentes de todo valor.

Nos hallamos ya ante el marcado talud que indica el final de la gruta y apenas quedan rincones por los que transitar. Como si presintiéramos que la Misteriosa Dama fuese a venir de un momento a otro, una creciente inquietud va adueñándose paulatinamente de nuestros cuerpos, recordándonos que ha llegado la hora de emprender el regreso. Con cierta celeridad vamos retornando hacia el orificio de entrada, cuyo lejano resplandor se hace más notorio a medida que nos acercamos a él. Llegados al umbral, nos podemos evitar el detenernos para observar los haces luminosos afanados en penetrar por su estrecho pasadizo. Mientras lo atravesamos rastreando, permanece engalanado de coloreadas briznas, que condenadas a jugar entre el claroscuro, parecen querer despedirnos.

Mari cuenta, entre sus maléficos poderes, con el don de poder enviar tormentas y pedrisco a los valles cercanos.

Cumbre de Aizkorri. Las cruces, además de mantener su sentido religioso, han sido utilizadas desde antiguo como signos destinados a ahuyentar los malos espíritus.

La aventura va tocando a su fin

El tiempo transcurre con rapidez y va siendo hora de abandonar el lugar. Una última mirada de complicidad dirigida hacia la entrada de la cueva sirve para despedirnos. Nuestra curiosidad ha quedado satisfecha, si bien el conocer la cavidad parece crear-nos la sensación de romper con el encanto de la mitología, pero ... es tan difícil aunar realidad y leyenda.

Las primeras luces de los caseríos de Zegama vienen a advertirnos la proximidad de la noche, mientras a nuestras espaldas Arbelaitz, Aloña y el Durangaldea nos muestran sus agrestes siluetas dibujando paulatinamente la línea del horizonte. A medida que descendemos las sombras de las rocas dan paso al frondoso hayedo, en

Cresta cimera Aketegi-Aizkorri, vista desde la cumbre de Aitxuri.



cuya oscuridad se interna la estrecha senda. Es preciso prestarle atención para no extraviarse, pues de todos es sabido que aquel caminante nocturno que pierda la ruta en Aizkorri, será conducido a la cueva por la Dama, de donde no saldrá jamás.

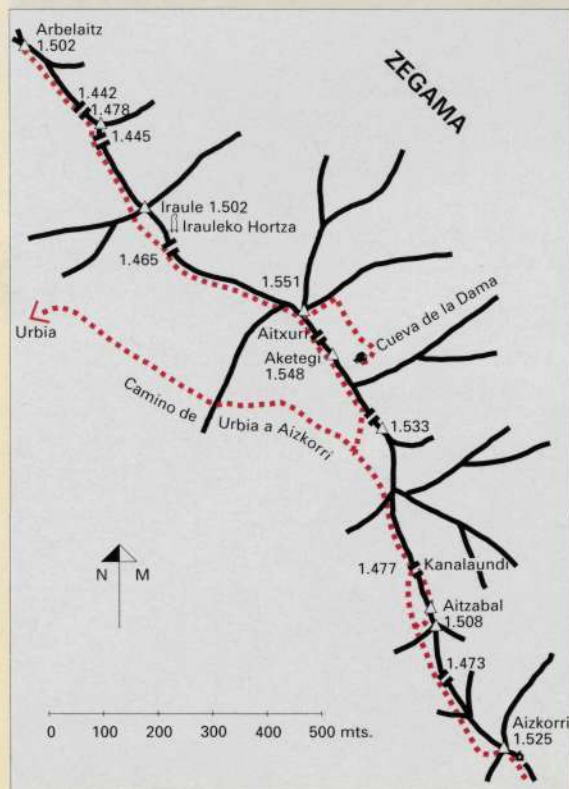
El sonido de una leve brisa nos hace levantar la cabeza para distinguir sobre el ramaje la luz plateada de la luna que, emergiendo y desapareciendo entre las hojas, parece querer conducirnos por el bosque. Repentinamente un cuerpo luminoso atraviesa junto a ella, desapareciendo a gran velocidad. Para muchos seguro que no es más que un simple meteorito, o una estrella fugaz, pero nosotros, al igual que nuestros antepasados, queremos seguir pensando que se trata de algo diferente. Amparada en la oscuridad de la noche, surcando los cielos en su veloz carruaje tirado por cuatro caballos, es Mari, que sigilosa regresa a su morada envuelta en un halo de azuladas llamas.

DATOS TECNICOS

LA CUEVA DE AKETEGI

Localización.

La cueva de Aketegi, ubicada en el término municipal de Zegama, se halla situada en uno de los lugares más agrestes de la sierra de Aizkorri. Dominando su imponente cara NE. abre su boca de entrada a una altura aproximada de 1.475 m., al pie mismo del vertical cortado que cae de la cima de Aketegi (1.548).



Si bien varios corredores situados entre el collado de Kanalaundi y la cumbre pueden servir para adentrarnos en su ladera, éstos son totalmente desaconsejables debido a la propia pendiente y sobre todo a la inestabilidad de la caliza. Sin duda la ruta más asequible pasa por alcanzar el vértice geodésico de Aketegi (1.548), y proseguir a su cumbre gemela, comúnmente conocida por Aitxuri (1.551). Desde este punto encontraremos un espolón que en dirección NE. nos permite perder altura sin dificultad a la vez que divisamos el corte de la pared de Aketegi. Entrelazando diversas sendas de ganado iremos recorriendo hacia el S. la base de la pared, para encontrar a la izquierda de la misma un marcado corredor que nos remonta al propio emplazamiento de la cueva, cuya entrada no se hace visible hasta el último momento.

Descripción

Debido a lo precario de su situación, aferrándose fuertemente a la pendiente que cae sobre Zegama, la boca de entrada apenas ofrece lugar para el esparcimiento, transmitiendo una sensación de inestabilidad. Mirando hacia el interior veremos que la oquedad va estrechándose paulatinamente, por lo que tras una dece-

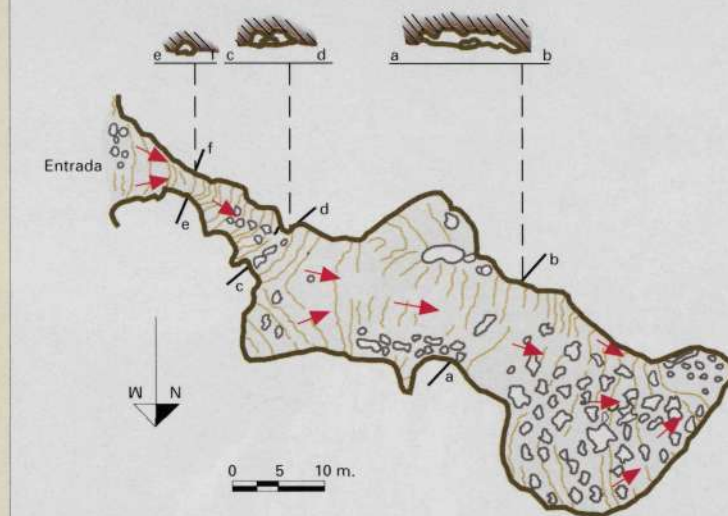
na de metros, será preciso franquear a gatas un angosto paso (corte e-f). Salvado este punto, el más estrecho de la cueva sin duda, podremos continuar recorriendo sin dificultades el resto de la misma, ya que no existen galerías laterales significativas que puedan inducirnos a extravíos. Únicamente hacia el final (corte a-b), donde la bóveda se hace más amplia, encontraremos un caos de bloques de gran tamaño desprendidos de la techumbre que, junto con la fuerte pendiente y la humedad, hacen que el lugar se torne resbaladizo requiriendo un mínimo de atención. Con todo

lo encontramos de la mano de Ramón Adán de Yarza, geólogo guipuzcoano, que en uno de sus trabajos (1) publicado en 1884, señala la existencia de restos óseos en su interior. Estos, al parecer pertenecían al *Ursus Spelaeus*, comúnmente conocido por "El Oso de las Cavernas", que habitó con profusión nuestras montañas.

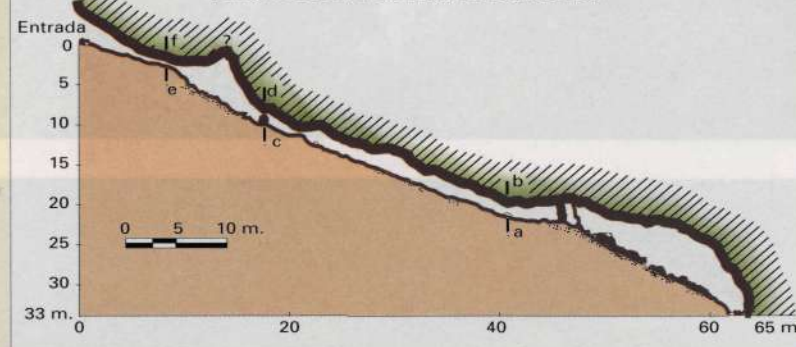
Ha de transcurrir más de medio siglo para encontrar nuevos datos sobre la cueva, ya que en 1943 es visitada por Reyes Corcóstegui extrayendo de la misma más huesos del Oso de las Cavernas, así como otros de Oso Pardo (*Ursus*

PLANTA DE LA CUEVA DE AKETEGI

(cedido por la S. de C. Aranzadi)



PERFIL DE LA CUEVA DE AKETEGI



no podemos olvidar las propias dimensiones de la gruta, ya que resultan comparativamente limitadas. La profundidad total no alcanza el centenar de metros y presenta un desnivel de 33 m., por lo cual su reconocimiento no pasa de ser una mera diversión encaminada a iniciarse en el desconocido mundo de la espeleología. (Ver planta y perfil de la cueva).

Historia

Sin duda la cueva de Aketegi es conocida desde muy antiguo por los pastores del entorno, pero sus quehaceres, alejados de la literatura, sólo les han permitido transmitir estos conocimientos de modo oral. Uno de los primeros escritos que hacen referencia a la cavi-

Arctos). Parte de este material, donado a la Sociedad de Ciencias Aranzadi, fue clasificado por Jesús Altuna, que en la revista *Munibe* (1973) presentó sus características y conclusiones.

Por el momento la última reseña de la cavidad la encontramos en la *Carta Arqueológica de Guipúzcoa* de 1982, aunque una nueva edición se halla ya en prensa y contiene datos más fehacientes acompañados de croquis y perfiles. Es de esperar pues que a lo largo del mismo 1994 pueda salir a la luz esta reciente información.

(1) Descripción física y geológica de la provincia de Guipúzcoa (1884).

EL OSO DE LAS CAVERNAS

Sobre la anatomía de los osos

Quizás para los poco duchos en materia prehistórica, el empleo de términos científicos como *Ursus Spelaeus* o *Ursus Arctos* no nos sirvan en exceso para clarificar nuestras dudas, por lo que sus denominaciones comunes de Oso de las Cavernas y Oso Pardo pueden resultarnos sin duda más familiares. En realidad se trata de dos variantes que ofrecen claras diferencias anatómicas, ya que el primero, fruto de su tamaño, presenta un armazón esquelético más pesado y macizo. Quizá como particularidad más reseñable cabría citar que sufrió un notorio desarrollo de sus cuartos anteriores, por lo que sus patas traseras resultaron comparativamente cortas. Consecuencia lógica de esta descompensación se hizo evidente una elevación en la cruz, a modo de giba, a partir de la cual se daba un descenso paulatino de la línea dorso-lumbar. (Ver figura).

El final de los osos en nuestras montañas

No obstante el punto más interesante y enigmático que plantean estos dos tipos de plantigrados con su presencia en la cueva de Aketegi, es el de su propia cronología y datación. A pesar de su difícil emplazamiento, ambos llegaron a utilizar la oquedad como guarida, no siendo descartable la idea de que perecieran, incapaces de superar su profundo letargo, durante el prolongado proceso de hibernación.

¿Cuántos años hace de ello?. ¿Pudieron ser coetáneas ambas especies?.

Ante la falta de datos fehacientes tendremos que conformarnos con señalar una serie de pautas encaminadas a esclarecer estas interrogantes.

En el caso del Oso de las Cavernas existe además una limitación añadida. Sus restos se hallan en paradero desconocido, perdidos probablemente en colecciones particulares que nada aportan al interés general. Únicamente podemos señalar que este tipo de animales habitaron el País Vasco durante el Paleolítico Superior, época en la que nuestra tierra se vio afectada por el último periodo glaciario (Glaciación Würmiense). A medida que el frío y los hielos fueron remitiendo, el animal no supo adecuarse a las nuevas condiciones, por lo que desapareció de nuestro entorno hace aproximadamente 11.000 años.



Tomado de "Extrait des Actes de la Société Jurassienne d'Emulation. 1960. F. Ed. Koby

En lo referente a los huesos de Oso Pardo procedentes de la misma cueva, podemos señalar que se hallan a buen recaudo en la S. de C. Aranzadi, destacando un conjunto de cráneo y mandíbula, así como cúbitos, fémures, húmeros y tibia de un mismo ejemplar. Estos restos pueden permitir el efectuar una datación muy aproximada, si bien por el momento, dado el coste económico que supone el proceso del C.14, no se ha realizado estudio alguno. Mientras, resulta temerario predecir su antigüedad, pues puede oscilar desde el propio Paleolítico Superior hasta casi nuestros días, teniendo en cuenta que el Oso Pardo ha sido habitante habitual en nuestras montañas hasta hace muy poco tiempo.

Según parece, en Gipuzkoa desapareció en el S.XVIII (2), en Bizkaia el último ejemplar fue abatido el 20 de agosto de 1871, y no podemos olvidar la afirmación de algunos autores, en el sentido de que entre el Pirineo Roncalés y el Valle de Aspe, aún hoy día, sobreviven una docena de osos.

OTROS DATOS DE INTERES

Recomendaciones

Aún cuando el alcanzar el emplazamiento de la cueva de Aketegi no resulta ser tarea de

(2) Como anécdota se suele señalar la muerte de un Oso Pardo en Antzuola en el año 1867, pero según las crónicas no se trataba de un animal salvaje sino de un ejemplar huido a un domador de la época.

grandes montañeros o escaladores, sí conviene hacer una serie de recomendaciones a tener en cuenta:

1.- Realizar la salida en día de buen tiempo, pues si dar con el emplazamiento de la cueva presenta ya alguna dificultad, en caso de niebla os resultará imposible. Además las pendientes de hierba y roca, perfectamente salvasbles con tiempo seco, se tornarán peligrosas en caso de lluvia o humedad.

2.- Evitar días festivos o de gran afluencia en la sierra. Al transitar al pie mismo de las paredes de Aketegi corréis peligro de que algún émulo de Newton pretenda reafirmar con alguna piedra sus teorías, sin percatarse de vuestra presencia.

Agradecimientos

1.- Al autor o autores anónimos ¿Sabino Apraiz? que en la década de los 60 tuvieron el acierto de publicar bajo el título genérico de "Guía Montañera", interesantes monografías dedicadas a Aralar, Gorbeia, Aizkorri, etc. Precisamente, de la guía dedicada a Aizkorri y Aloña, proceden las diferentes líneas que aparecen entrecorridas en nuestro artículo, y que no hemos querido señalar individualizadas para evitar la reiteración.

2.- A la S. de C. Aranzadi y en especial a D. Jesús Altuna, que con su amabilidad habitual puso a nuestra disposición todos los datos referentes a la cueva de Aketegi y los restos encontrados en ella.

3.- A D. Jacinto Mongelos, el vetusto montañero con el que compartimos la primera ascensión a las cumbres de Aizkorri, y que aún hoy a sus 92 años, mantiene la salud y la ilusión para seguir encaramándose a ellas.

Bibliografía

1.- Guía Montañera. Cumbres del País Vasco. "Sierras de Aizkorri y Aloña" 1968.

2.- Crestas del Duranguesado. Antonio Ferrer 1943.

3.- Pyrenaica n.º 2 1962. "Peñas de Mañaria" Nestor de Goicoechea.

4.- Extrait des Actes de la Societe Jurassienne d'Emulation. 1960 "Ce qu'on sait actuellement de l'ours des cavernes a propos d'une reconstitution plastique en grandeur naturelle" Pp. 200-202. F. Ed. Koby.

5.- "Euskal Prehistoriaren eta Etnografiaren ikuspegiak" Jesús Altuna. Ed. Gero-Mensajero 1994.

6.- Munibe 1973. Jesús Altuna. Pg. 128 y 158-159.

7.- Carta Arqueológica de Guipúzcoa. Munibe 1982.

8.- Mendiak T.I. "Mitos y Leyendas" Pg. 202 J.J. Goiburu.

9.- Obras Completas T.II J.M. Barandiaran.

10.- Enciclopedia General Ilustrada del P.V. Auñamendi Vol I.

11.- El Parque Natural Pirenaico en Navarra. I Larra-Belagoa. G. De Navarra.

Cartografía

1.- Sierra de Aizkorri. Gobierno Vasco 1/25000 N3

2.- D.F. de Gipuzkoa. 1/5000 (113-13 Zegama) (113-21 Parzoneria)

3.- Aizkorri 1/25000 Imanol Goikoetxea



Cráneo y mandíbula del Oso Pardo encontrado en la caverna de Aketegi.